

*A Mary, al partir yo de Chile*

**Estoy enfermo.**  
No sé si de nostalgia.  
Me duele la osamenta  
del cuerpo; y del alma.

Me invade la fatiga  
de años y distancias.  
De decir: ¡Hola! y en segunda ¡Adiós!  
a personas amadas.

Mas tengo que sacar  
fuerzas de flaquezas amargas  
pues sólo así, en esta vida  
hacia el Cielo se avanza.

Tan sólo así  
perdura la esperanza  
de saludar de nuevo muchas veces  
a aquéllos que nos aman.

¡Pero si el Cielo es eso,  
-quién lo pensara-!  
Estando en Dios, decirse siempre  
un ¡Hola! que ya nunca acaba.

*Desde mi cuarto de enfermucho, en “ambitus  
capuchinorum” de Concepción.*

***Alfredo Rubio de Castarlenas***